

NOTAS Y COMENTARIOS

IN MEMORIAM ANTONIO BLANCO FREIJEIRO.

La alegre mañana de Epifanía se tornó en tristeza, al conocer puntualmente por un buen amigo el fallecimiento del Profesor Blanco Freijeiro. Muchos recuerdos vinieron a nuestra mente al rememorar las vivencias junto al profesor y al amigo, tanto en los años estudiantiles de Sevilla como en múltiples encuentros posteriores en Mérida y Madrid.

La personalidad de D. Antonio Blanco, su rigor como profesor universitario y su carismática figura dejaron una indeleble huella en nuestra formación científica. De él aprendimos muchas facetas de la antigüedad clásica que él dominaba como un auténtico virtuoso; con él realizamos nuestras primeras excavaciones en Ategua y bajo su guía redactamos la Tesis de Doctorado.

Tras sus estudios en las Universidades de Santiago y Madrid y su estancia de dos años como becario de la Fundación Conde de Cartagena en Oxford, donde amplió estudios sobre cerámica griega con el profesor Beazley y sobre el mundo celta con el profesor Jacobsthal, pasó Blanco a desempeñar el puesto de Adjunto de la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática que dirigía en Madrid su maestro, D. Antonio García y Bellido. Posteriormente, como becario de la Fundación Alexander von Humboldt, pasó otros dos años en Heidelberg con el etruscólogo R. Herbig y en Bonn con el reputado especialista en escultura clásica E. Langlotz, decantándose, por influencia del magisterio de este último, por el estudio de la escultura ibérica, materia en la que abrió nuevos caminos de investigación.

Su periodo de docencia universitaria madrileña lo simultaneó con otras actividades tales como las de conservador de la Casa Ducal de Alba y del Museo del Prado, llegando a publicar importantes trabajos sobre esas colecciones, entre ellos el catálogo de esculturas clásicas de la pinacoteca madrileña.

En 1959, en virtud de Oposición, fue nombrado catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Sevilla, en la que permaneció hasta 1973. Su labor en la institución hispalense cris-

alizó en la formación de un buen número de discípulos que hoy ocupan cátedras universitarias y puestos de responsabilidad en museos españoles y en la publicación de varios trabajos sobre el período orientalizante, término acuñado por él, minería y mundo romano. Son conocidas sus excavaciones en la provincia de Jaén, Tejada la Vieja (Huelva), Cerro Salomón (Riotinto) y Ategua, además de su colaboración permanente en el estudio de la ciudad romana en Itálica.

Durante dos años (1967-1969) desempeñó el prestigioso cargo de director de la Escuela Española de Bellas Artes en Roma, donde tuvo ocasión de seguir trabajando en el análisis de los principales monumentos de la ciudad y su entorno, faceta que no le era desconocida en modo alguno, pues con anterioridad había colaborado por algún tiempo en las excavaciones de Gabii.

En 1973 fue nombrado catedrático de Arqueología de la Universidad Complutense, tras el fallecimiento de García y Bellido. Su paso por la cátedra madrileña fue, como en Sevilla, ejemplar y también supo aglutinar en torno a su egregia figura a un buen número de discípulos, al tiempo que colaboraba con otras instituciones entre las que citamos la Casa Ducal de Alba, el Museo del Prado, del que fue miembro de su Patronato y la Real Academia de la Historia, en la que ingresaba en Enero de 1977 con un discurso sobre nuestro Puente de Alcántara.

Hombre que por sencillez huía del relumbrón y de los honores, fue designado miembro de varias academias e institutos entre los que podemos citar la Academia de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, la de Bellas Artes de San Fernando, Real Academia Gallega, Real Academia de Córdoba, Instituto Arqueológico Alemán, Hispanic Society e Institute of Archaeo-Metallurgical Studies de Londres. Incluso, durante un tiempo ocupó el cargo de Inspector Técnico de Excavaciones Arqueológicas de la Dirección General de Bellas Artes.

Fue un extraordinario conferenciante y publicista, colaborando con *Historia 16* como director de publicaciones referentes al mundo antiguo, así como un magnífico traductor como lo avala el Premio Nacional «Fray Luis de León» por su trabajo de traslación al castellano del conocido manual de Müller-Karpe *Historia de la Edad de la Piedra*.

Sus publicaciones son muy numerosas y abarcan un amplio panorama de temas de la antigüedad clásica. Destacamos sus monografías sobre *Arte griego*, el referido catálogo de las esculturas del Prado, *Arte Antiguo del Asia Menor*, *Mosaicos romanos de Itálica*, *Exploración arque-*

ometalúrgica de Huelva, Historia del Arte Hispánico. «La antigüedad, Arte de la Hispania romana» en la *Historia de España* de Menéndez Pidal, *Historia de Sevilla. La ciudad antigua* y varios volúmenes de la serie *Historia 16*.

Entre sus artículos, prólogos y recensiones, que superan los dos centenares, destacan varios sobre orfebrería, una de sus especialidades, el mundo orientalizante, arte ibérico, el área celta, epigrafía, escultura, mosaicos romanos, etc.

Por lo que atañe a Extremadura, el profesor Blanco era un buen conocedor de nuestra tierra y de su arqueología.

Le encantaba el grandioso paisaje de la Serena, y desde la atalaya del castillo de Magacela una preciosa tarde de primavera nos evocaba a esos grandes guerreros de las estelas extremeñas, a los que imaginaba pasando, raudos, en sus carros por aquellos sobrecogedores ambientes. Recordamos también, esa misma tarde, su impresión ante el santuario de «Cancho Roano», al término de la cual nos expresaba su deseo de acudir inmediatamente al Museo de Mérida para consultar a Estrabón, en cuyos escritos veía una de las claves para entender ese enigmático yacimiento.

Sus estancias entre nosotros fueron muy numerosas, sobre todo en Mérida, a donde venía periódicamente para informarse de las novedades emeritenses desde que tuvo ocasión de visitar por primera vez el conjunto monumental emeritense de la mano de García y Bellido y de la de Álvarez Sáenz de Buruaga, con quien mantuvo una sólida amistad y a quien preparó un homenaje científico en unión de Javier Arce.

Fruto de esos viajes fueron varias publicaciones entre las que destacamos las siguientes: «El Vaso de Valdegamas», «Joyas antiguas de la Colección Calzadilla», Los torques de Berzocana», «El mosaico romano de Mérida», «Cancho Roano, un monumento protohistórico en los confines de la antigua monografías *El Puente de Alcántara en su contexto histórico* y las monografías *El Puente de Alcántara en su contexto histórico y Mosaicos romanos de Mérida*.

En los últimos años de su vida se preocupó con un marcado interés del tema de los verracos vettones y fruto de ello fueron sus trabajos: «Museo de los verracos celtibéricos» y el interesante artículo publicado en *Nuevo Alor* «Cultura y simbolismo del cerdo».

Fue un constante impulsor de la arqueología extremeña y de sus proyectos que supo alentar con su presencia y desde su puesto de Inspector

de Excavaciones Arqueológicas, colaborando en la formación del Museo Nacional de Arte Romano y con motivo de su Bimilenario, cuyo fruto científico fue un extraordinario volumen ya clásico en la bibliografía arqueológica emeritense.

Próximamente el Museo Nacional de Arte Romano rendirá un merecido homenaje a su figura.

JOSE MARIA ALVAREZ MARTINEZ